



Iconos. Revista de Ciencias Sociales

ISSN: 1390-1249

revistaiconos@flacso.org.ec

Facultad Latinoamericana de Ciencias

Sociales

Ecuador

Cabrera Toledo, Lester

Chile-Perú: discursos contrapuestos y sus manifestaciones geopolíticas

Iconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 38, septiembre, 2010, pp. 95-104

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50918282009>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Chile-Perú: discursos contrapuestos y sus manifestaciones geopolíticas

Chile-Peru: Opposing Discourses and their Geopolitical Manifestations

Lester Cabrera Toledo

Magíster en Seguridad y Defensa por la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Chile. Profesor de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad San Sebastián y Coordinador Académico de la Maestría en Seguridad y Defensa, Universidad de Concepción.

Correo electrónico: lestercabrera@udec.cl

Fecha de recepción: febrero 2010

Fecha de aceptación: julio 2010

Resumen

La presente investigación se enfoca en analizar, utilizando el espectro teórico que otorga la geopolítica crítica, algunos discursos producidos al interior de la relación bilateral, los cuales han degenerado *per se* en diferentes visiones geopolíticas entre Chile y Perú. Esto ha llevado a establecer una especie de *ethos* geopolítico, teniendo como elemento principal una fuerte percepción de constante competencia y conflicto entre las partes, la cual se modifica tanto por las circunstancias internas como externas de cada uno. Y si bien se observan diversos elementos de cooperación en el discurso de la relación bilateral, estos ocupan una ubicación periférica, gracias a una tendencia discursiva mutua en maximizar lo negativo y minimizar lo positivo, en su historia contemporánea.

Palabras clave: geopolítica crítica, Chile, Perú, discurso, conflicto, tendencia.

Abstract

This investigation focuses on an analysis, using the theoretical spectrum offered by geopolitical criticism, of a number of discourses present within their bilateral relationship, which have degenerated *per se* into different geopolitical visions between Chile and Peru. This has led to the establishment of a kind of geopolitical *ethos*, its major element being a strong perception on both sides of constant competition and conflict, which modifies both internal and external circumstances in each. And while various elements of cooperation are observable in bilateral relations discourse, these are sidelined thanks to a mutual discursive tendency to maximize the negative and minimize the positive in their contemporary history.

Key words: geopolitical criticism, Chile, Peru, discourse, conflict, tendency.

Introducción

● Cuáles son las manifestaciones geopolíticas que derivan de los discursos académicos y oficiales sobre la relación entre Chile y Perú? ¿Cuáles son los conflictos que se extraen del análisis geopolítico de aquellos discursos? La presente investigación tiene por objeto responder a las anteriores interrogantes. Por una parte, la relación bilateral Chile-Perú ha estado, desde hace más de un siglo, cargada de un elemento emocional fuerte, producto tanto de las consecuencias de acciones bélicas como también, de las manifestaciones y discursos desarrollados a diario, los cuales, por lo general, promueven una lógica conflictiva que se enmarca, a su vez, en una especie de imaginario social o *ethos*. Producto de lo anterior, tanto las autoridades oficiales de estos países, como también los académicos, enarbolan y desarrollan diversos discursos con elementos geopolíticos conflictivos. Dichos discursos producen consecuencias que, en variadas ocasiones, se observan a través de acciones en la política exterior de cada uno de los Estados en cuestión. Al respecto, la demanda marítima planteada por Perú podría enmarcarse dentro de aquella lógica.

En este artículo, se estudian y analizan una serie de discursos sobre los cuales es posible extraer sendas consecuencias geopolíticas, estableciéndose tanto en un plano interno, pero principalmente en el plano de la política exterior bilateral. Un aspecto a destacar es el hecho de que en estos discursos se observa, como común denominador, la existencia de elementos conflictivos subyacentes. Además dichos discursos responden, en variadas ocasiones, tanto a acciones pasadas como a percepciones creadas, producto –estas últimas– de un imaginario social determinado, o bien como repercusión directa del entorno interno y externo que afecta a estos Estados.

Con propósitos de este análisis, se destaca la utilización de las herramientas teóricas proporcionadas por la geopolítica crítica para la

desconstrucción de los discursos y su posterior análisis político. Al mismo tiempo, se logra diferenciar a esta área de la geopolítica, respecto de aquellos elementos propios de la realidad sudamericana, en lo que cabe a la utilización del concepto. Dentro de los aspectos observados en la presente investigación, resalta el hecho de que ambos países entablan discursos en torno a mejorar las medidas de confianza y estimular la cooperación, pese a ello, este aspecto ocupa una posición periférica con respecto a las consecuencias geopolíticas que en un ciclo histórico con tendencia negativa, en el cual existe una inercia en torno a minimizar lo positivo y maximizar lo negativo en el conjunto de la relación bilateral.

Geopolítica crítica y geopolítica sudamericana

La geopolítica, como tal vez ninguna otra área del conocimiento social, ha sido víctima de una estigmatización profunda, producto de la asociación con ideas totalitarias como del uso indiscriminado del concepto, destacándose en este plano el período entre Guerras Mundiales (Agnew, 2005; Taylor y Flint, 2002; O’Tuathail y Dalby, 1998). Sin embargo, el concepto fue utilizado por cada una de las partes ideológicas que componían la dialéctica conflictiva de la Guerra Fría, tanto para entender el comportamiento de la otra parte como para justificar su actuar en el sistema internacional. Al respecto señalan O’Tuathail y Agnew:

La gran ironía de escritura geopolítica, sin embargo, es que siempre fue muy ideológica y profundamente politizada en sus formas de análisis. La teoría geopolítica que va desde Ratzel a Mackinder, Haushofer a Bowman, Spykman a Kissinger, nunca fue producto de un objetivo y actividad desinteresada, sino una parte orgánica de la filosofía política y relacionada con las ambiciones de estos intelectuales muy conocidos (O’Tuathail y Agnew, 2006: 95).

A mediados de la década de los ochenta y producto de un cambio en las estructuras mentales que dominaban el discurso de la Guerra Fría, se comienza a establecer un “reposiciónamiento” de la geopolítica, basándose en la (de)construcción de los discursos sobre una base teórica posmoderna, denominada geopolítica crítica. De acuerdo con Heriberto Cairo, la geopolítica crítica realiza una denuncia de la concepción geopolítica tradicional como una disciplina auxiliar al Estado, que puede definirse como “una práctica discursiva por la cual diversos grupos de intelectuales de gobierno [*intellectuals of statecraft*] ‘espacializan’ la política internacional para representar un ‘mundo’ caracterizado por tipos determinados de lugares, gentes y relatos” (Cairo, 2005: 12). Siendo así, esta concepción de la geopolítica desecha la topografía espacial del primer y tercer mundo, la dicotomía norte-sur, así como las diferencias entre Estado y Estado. El énfasis de la geopolítica crítica radica en analizar la precariedad de dichas entidades desde sus orígenes (O’Tuathail, 1994); por esta razón, la geopolítica ya no puede entenderse como un área teórica donde el Estado ocupa un lugar de preponderancia conceptual, sino que abarca los elementos que componen al Estado y va más allá, incluso considerando los cimientos del mismo. En este plano se establece que:

La Geopolítica satura la vida cotidiana de Estados y naciones. Sus lugares de producción son múltiples y penetrantes, considerando aspectos ‘relevantes’ (como un memorando sobre seguridad nacional) y ‘de baja prioridad’ (como el título de una noticia en un diario), visuales (como las imágenes que impulsan a los Estados a actuar) y discursivos (como el discurso que justifica acciones militares), tradicionales (como la religión influye en el discurso de las relaciones exteriores) y postmoderno (como la gestión de la información y la guerra cibernética) (O’Tuathail y Dalby, 1998: 5).

Esta línea de pensamiento ha sido fecunda dentro de centros académicos anglosajones, donde se han estableciendo diversos análisis y puntos de vista sobre los cuales es posible destacar nuevos enfoques sobre la utilización de la geopolítica como una herramienta que busca dar explicaciones a los acontecimientos locales y globales (Taylor y Flint, 2002). Sin embargo, dichos enfoques aún no se encuentran integrados a la “conciencia geopolítica” de Sudamérica, debido principalmente a la fuerte influencia de la denominada geopolítica “clásica” de origen ratzeliano. En este plano, y como bien señala Leslie Hepple, la popularidad de la geopolítica en América Latina está basada en la historia misma de los Estados y las relaciones que tuvieron estos con sus similares después del período en el cual fueron territorios coloniales de potencias extranjeras. Es en este sentido que se insertan las reclamaciones territoriales de cada uno y se plantea una forma de ver el desarrollo de los países, ligado a la obtención de determinadas materias primas o recursos minerales (Hepple, 2004).

John Child (1979) establece determinados criterios a través de los cuales clasifica a los países sudamericanos en torno al desarrollo de la geopolítica interna, generando a partir de dicha clasificación la noción de ‘escuelas’ geopolíticas. Tales ‘escuelas’ presentarían como principales características una prolífica literatura con respecto a esta área del conocimiento y una buena cantidad de especialistas. De ahí que Child considere que solamente Brasil y Argentina cumplen con aquellos requisitos. Sin embargo, Chile y Perú si bien no son considerados por el autor como ‘escuelas’ geopolíticas, si señala que su nivel de desarrollo en la disciplina es alto y que tienen plena conciencia sobre sus virtudes y debilidades geopolíticas, aunque tanto cualitativa como cuantitativamente no se enmarquen en la clasificación antes descrita.

No obstante lo anterior, el desarrollo de la geopolítica en Sudamérica como tal, se enmarca y relaciona directamente con el proceso de

Guerra Fría y la dialéctica ideológica de aquel entonces. Esto repercutió a favor del incremento de diversas teorías geopolíticas, así como también eventuales ‘leyes’ sobre las cuales el Estado aumenta o disminuye su poder tanto relativo como efectivo, siempre ligado a la concepción ratzeliana de este. Kahhat (2007) plantea que tal pensamiento ‘orgánico’ sobre la concepción del Estado, actuó como promotor de la dinámica conflictiva en Sudamérica manifestándose en hechos concretos de política interna de los Estados, como también en su forma de interactuar en el sistema internacional, fundamentalmente durante la década de los setenta, donde los gobernantes militares se encontraban altamente ligados a los estudios de la geopolítica ratzeliana.

Centrándose en lo que respecta al pensamiento geopolítico en Chile, Child señala que aunque este país no califica como una ‘escuela’ geopolítica, “posee interesantes ideas geopolíticas”. Sobre este punto, el autor destaca que los principales lineamientos y estructura de la acción geopolítica de Chile son la protección de las ganancias territoriales logradas en la Guerra del Pacífico (1879-1883); el control de los pasos y estrechos bioceánicos australes; la mantención de los intereses nacionales en la Antártida; y lograr un poder marítimo considerable en el Pacífico Sur (Child, 1979: 102).

Otro de los aspectos que se rescata dentro del pensamiento geopolítico de Chile, es la enorme influencia de la geopolítica alemana. Child (1979) destaca en este sentido la influencia de las colonias que residen en el país, como también el rol que jugó en el sector militar la misión que reorganizó el Ejército chileno después de la Guerra del Pacífico. No es por ello extraño que la mayoría de los autores militares que hacen referencia a la geopolítica citen en forma recurrente a Ratzel y a otros ilustres teóricos de la escuela germana, como Ritter y Haushofer.

Respecto al pensamiento geopolítico de Perú, este ha estado de alguna forma centrado en un punto de vista institucional. En este

plano, es posible apreciar la notable influencia que ha ejercido el Centro de Altos Estudios Nacionales (CAEN), desde un aspecto tanto teórico como práctico. Fue en este centro académico, donde aquellos oficiales que participaron en el gobierno del General Velasco Alvarado, se prepararon en materias geopolíticas. El rol académico desempeñado por el general Edgardo Mercado Jarrín fue muy relevante, quien tenía también una importante influencia de la geopolítica de Raztel (Kahhat, 2007). Sin embargo y a diferencia de Chile, Child (1979) señala que más que geopolítico, el pensamiento peruano es estratégico. Domina una visión de espacios con respecto al territorio. Siendo así, es posible apreciar un pensamiento en torno a la selva y cuenca Amazónica, su posición marítima y las vinculaciones históricoterritoriales tanto con Chile como con Ecuador.

Manifestaciones geopolíticas a través del discurso en la relación bilateral

Si se consideran algunos de los elementos visados en el anterior apartado, se entiende que para Chile y Perú sean fundamentales en el origen y desarrollo su pensamiento geopolítico, la historia bilateral entre ambos, especialmente las consecuencias de la Guerra del Pacífico como sostiene Hepple (2004). Elementos que de una u otra forma están concebidos dentro de la lógica ratzeliana de la geopolítica, es decir, en términos de expansión/contracción territorial, donde el Estado se hace más o menos fuerte, respectivamente. Por lo tanto, se podría sostener que el pensamiento geopolítico de ambos países, se relaciona directamente con la forma geopolítica de apreciar el mundo ‘del otro’.

Sin embargo, la delimitación de dichas manifestaciones geopolíticas resulta, en un primer momento, tanto complejo como amplio. En primer lugar, la complejidad se explica por el nivel y/o ámbito de estudio en el cual

la manifestación se efectúa, siendo en este caso el Estado –entidad compleja por su naturaleza como por su composición–. Se suma a la complejidad el momento o período en que se decanta la visión a través del discurso. Tomando este último elemento, se pueden establecer diferentes parámetros geopolíticos desde una perspectiva formal, práctica o popular de los orígenes del discurso (O'Tuathail y Dalby, 1998). En segundo lugar, la amplitud se deriva de la evolución misma del Estado y de los mismos discursos, ya que la conceptualización política que se puede realizar de un discurso hoy, no es la misma que se realizó hace diez o más años atrás. Esto porque las preferencias y las prioridades varían por diferentes factores, como también sucede con las relaciones que puede sostener el Estado (Agnew, 2005). No obstante las complejidades mencionadas, es posible apreciar diversos elementos que son parte de un marco discursivo constante entre ambos países, en el que destaca las consecuencias de la Guerra del Pacífico o del Salitre en 1879. Estos aspectos, con leves modificaciones y considerando las complejidades señaladas, son plenamente susceptibles de observar hasta nuestros días en la relación bilateral (Leyton, 2007; Kahhat, 2007; Robles, 2006; Milet, 2005).

Tomando los elementos discursivos con consecuencias geopolíticas, en el plano oficial y académico de cada uno de los dos países es posible delimitar y analizar la evolución de algunos casos en particular. Si se considera como referencia lo esgrimido por Child (1979) sobre el origen y desarrollo del pensamiento geopolítico de ambos Estados; el constante marco conflictivo o de desconfianza entre las partes (Leyton, 2007); más algunos discursos oficiales y académicos, se pueden extraer tres diferentes ‘manifestaciones’ geopolíticas al respecto: a) el ‘dominio’ del Pacífico Sur; b) la ‘guerra’ de los puertos; c) los proyectos de ‘país puente’ y de ‘país pivote’ en Chile y Perú, respectivamente.

Resulta conveniente señalar que la anterior tipificación de manifestaciones geopolíticas no

debe considerarse absoluta ni exclusiva, ya que perfectamente pueden extraerse y agregarse otros elementos que configuren una nueva visión geopolítica entre las partes. Además, cada una de las manifestaciones señaladas puede considerarse como parte de un proceso mucho más amplio, en el cual cada uno de los actores analizados es capaz de elaborar una imagen positiva o negativa ‘del otro’. Esto nos llevaría a otra área de análisis, en la cual se establecen los denominados ‘códigos’ geopolíticos, los que si bien poseen elementos que los ligan a la geopolítica crítica, se asocian directamente con imágenes del mundo cercano y lejano que posee cada uno de los Estados (Taylor y Flint, 2002).

La primera manifestación geopolítica a analizar, corresponde a una eventual ‘dominación’ de la cuenca sur del océano Pacífico por parte de Chile, en directo desmedro de Perú. Dicho esquema teórico se plasma en el discurso por vez primera, a través de una carta del ministro chileno Diego Portales, en el año 1836, bajo el contexto de una eventual guerra entre Chile y la entonces Confederación Perú-Boliviana. En esta misiva, el funcionario señala explícitamente que Chile “[...] debe dominar para siempre el Pacífico: ésta debe ser su máxima ahora, y ojalá fuera la de Chile para siempre” (Silva, 1954: 79). Dicho discurso, desde la óptica chilena, fija una especie de ‘llamado del destino’, sobre el cual debe realizar sus acciones en pos de un mejor bienestar; mientras que desde la perspectiva peruana, aquello es el comienzo del ‘expansionismo’ chileno, en territorios sobre los cuales el Perú ha ejercido una notable influencia, con datos que se remontan incluso a la época precolombina (Kahhat, 2007; Robles, 2006).

Las consecuencias de aquella manifestación geopolítica sobre una ‘dominación’ del Pacífico Sur por una de las partes, no solo posee un contexto y aplicación en el pasado, sino que también se refleja a partir de ese momento en diferentes épocas. Por ejemplo, uno de los principales elementos militares sobre los cuales

la Guerra del Pacífico se sostuvo fue el factor naval. A raíz de aquello, algunos autores han señalado que la ‘dominación’ por parte de Chile se logró gracias a “una guerra victoriosa que le permitió asegurar el predominio local por casi un siglo, hasta inicios de la década de 1970, en la que el balance estratégico comienza a cambiar” (Kahhat, 2007: 118). Considerando aquello, se visualiza una gran ponderación en torno al papel que juega el componente militar en la obtención del objetivo, que en este caso sería la ‘dominación’ del Pacífico Sur. Siendo así y por medio de las armas uno de los dos países va a ser el dominador, mientras que el otro tendrá el apelativo de dominado, colocándolos en una lógica conflictiva de suma cero. En un lugar periférico dentro del esquema teórico se encuentra el aspecto económico-comercial, como directo sustento del primer elemento. En este plano es posible entender también que el enfoque militar estuviera asociado con percepciones subjetivas que, por aquel entonces, se poseían sobre seguridad. Tales percepciones establecían un monopolio de la seguridad nacional en torno a las instituciones armadas y sostenían que los principales factores de amenaza a la seguridad provenían de Estados con similares objetivos. Este discurso marca, además, el inicio de percepciones geopolíticas contrapuestas: dominador/dominado, o en su defecto, de la acción chilena y la reacción peruana en la relación bilateral (Kahhat, 2007; Milet, 2005).

Una segunda manifestación del discurso geopolítico se logra visualizar a mediados de la década de los noventa, a raíz del cambio post Guerra Fría y el desarrollo de la multipolaridad de poderes en el mundo debido, en buena parte, a la esencia del proceso de globalización. Considerando aquello, el General Mercado Jarrín (1996) –y algunos otros autores–, sostiene que el foco del poder económico mundial está sufriendo un desplazamiento hacia la cuenca del océano Pacífico. Situación que obliga al Perú a desarrollar un alto nivel en lo relativo a infraestructura y capacidad de sus

puertos, para competir directamente con sus similares chilenos, en el contexto de transportes de bienes desde los mercados asiáticos hacia la región sudamericana ribereña al océano Atlántico, como también hacia los mercados europeos.

En un período similar, se comienza a bosquejar en Chile la idea de convertirse en un ‘país puerto’. Sobre este punto en particular, señala el entonces subsecretario de relaciones exteriores, Mariano Fernández:

En cuanto a la proyección hacia un nuevo espacio exterior de desarrollo de Chile, hay una cantidad de fundamentos que permiten afirmar que en efecto una parte importante del destino de nuestro país está precisamente en el océano. Y es que no sólo se encuentran allí recursos que son vitales para el interés nacional, sino que a través de él se produce la ruptura definitiva de la situación periférica que había caracterizado históricamente a Chile (Fernández, 1996: 36).

La conflictividad y consecuencia geopolítica de la anterior visión, a diferencia de la perspectiva de la dominación, es que existe un traspaso a los límites territoriales de cada uno de los países, tomando como referente la perspectiva económica. Es decir, el conflicto sería de índole económica. Sin embargo, en esta manifestación existen dos elementos a considerar. En primer lugar, se tiene como principal unidad de análisis el puerto, entendido este como un elemento integrador de territorios y no sólo una entrada/salida de mercancías. En ambas visiones, el puerto es el punto de partida para el desarrollo, ayudado por la infraestructura vial y sus derivados. No obstante, si bien el puerto busca integrar, la iniciativa comienza por el país en cuestión y no por los factores periféricos que ‘el puerto’ busca influir, o en su defecto atraer. Además se busca salir de la condición periférica que ambos países sostienen en este discurso. En segundo lugar, en esta manifestación no existe explícitamente el componente bélico como tal, ya que el con-

flicto se decanta tanto por las consecuencias económicas que se generan, como también por la capacidad de gestión de cada uno de los países en cuestión. Esto da paso a una especie de ‘carrera’ portuaria, en una lógica conflictiva nuevamente de suma cero.

El anterior análisis deja esbozado algunos elementos dentro del esquema teórico de manifestaciones geopolíticas planteado, tanto desde un punto de vista temporal como también de los eventuales factores que se puedan integrar. Tomando entonces esta variable como un todo, se sostiene que la conceptualización que se pueda tener sobre el país y el proyecto de desarrollo que plantea, están altamente influídos por cambios a lo largo del tiempo. Así ambos discursos han tenido un período de desarrollo, a través del cual se han agregado o quitado elementos, o bien se han modificado las prioridades para el mejor y más eficiente cumplimiento del discurso mismo. Por otra parte si nos situamos desde un punto de vista teórico de la geopolítica contemporánea (Agnew, 2005; O’Tuathail y Dalby, 1998; Cairo, 1997) en lo que respecta al análisis se pueden obtener diferentes perspectivas analíticas sobre un mismo acontecimiento, o bien, sobre un proceso político en una completa o parcial magnitud. Lo anterior resulta altamente aplicable a una nueva forma de manifestación geopolítica entre ambos Estados a la luz del siglo XXI, donde nuevamente se contempla una visión de país ‘puente’ por parte de Chile y una óptica de país ‘pivote’ en torno a Perú.

Sin perjuicio del origen mismo de los discursos, resulta interesante –para el posterior análisis geopolítico– determinar los diferentes elementos que los componen, así como también para la categorización de la fuente misma. Es decir, si se está en presencia de una manifestación desde el Estado o se trata netamente de un enfoque académico como sucedió en el primer caso y con el discurso relativo a los puertos. En estas nuevas manifestaciones, es posible establecer que la fuente es de carácter

oficial, centrándose en los denominados “Libros Blancos” de cada uno de estos países, con algunas diferenciaciones mínimas que son necesarias esclarecer y delimitar.

En el caso peruano, se hace una directa alusión a la posición privilegiada que posee el país, considerando su cercanía relativa con los nuevos focos del poder económico mundial; y al mismo tiempo, se señala que el Estado debe mejorar el desarrollo de su estructura portuaria para poder competir con otros países y mejorar y posicionar así la característica bioceánica del país. Por lo tanto, el Perú está en una posición de ‘pivot’ en Sudamérica, como un país que facilita el tránsito de mercancías y de bienes de servicio entre la cuenca del Pacífico y la cuenca Atlántica. En el caso chileno, también se hace manifiesto este punto de vista de país, que gira en torno al manejo y gestión de los puertos, desembocando en una mayor capacidad y eficiencia del país para transportar mercancías desde los mercados asiáticos hacia Brasil y Argentina. Para ello, Chile viene dando señales de apertura económica constante, con importantes mercados ubicados en el área señalada del océano Pacífico.

Considerando ambas manifestaciones geopolíticas, además de la clara superposición de objetivos, que involucra *per se* un grado importante de conflictividad, se puede establecer, en primer lugar, el aspecto de la defensa militar de los intereses. Este aspecto es uno de los elementos que se incorporan con fuerza en el discurso y en sus eventuales consecuencias, y en relación con el apoyo que se puede obtener de esta área del Estado, en pos de la realización de los objetivos trazados. En este plano, se establecen los diversos lineamientos de seguridad que existen en ambos países, pero al mismo tiempo, se hace un planteamiento categórico en lo referente a la defensa de los intereses de cada una de las partes; incluso, en algunos sentidos, se establece una defensa ‘zonal’, es decir, se delimita un área clara de interés para el Estado, como por ejemplo el Mar de Grau para el Perú. En segundo lugar, también es

posible observar el apoyo tácito de la política exterior a la consecución de las metas elaboradas. En este sentido se destaca el comportamiento que ha tenido Chile, pues aunque establece una importante ponderación para el factor de la defensa de sus intereses en su discurso, aquello queda totalmente supeditado al comportamiento y evolución del comercio internacional del país. Esto se plasma en la suscripción de diversos tratados de libre comercio con las principales economías del área en cuestión (Rodríguez, 2006).

La demanda en la Haya y la duplicidad de agendas

Uno de los temas que canaliza casi la totalidad de las prioridades en la relación bilateral, se refiere a la demanda efectuada por Perú en la Corte Internacional de Justicia de La Haya. Sin perjuicio de la importancia de cada uno de los argumentos de las partes en conflicto, este hecho *per se*, justifica de alguna forma el marco de análisis aplicado en las anteriores manifestaciones discursivas. No obstante, dicha demanda ocasionó una serie de elementos conflictos extras y, al mismo tiempo, estableció nuevos discursos bilaterales, como por ejemplo el hecho de llevar entre ambos países una relación de ‘cuerdas separadas’, desde la visión peruana, o ‘inteligente’ desde la chilena.

Al definir una manifestación geopolítica para conducir la relación bilateral en función de una de estas dos visiones, no solamente se propugna no perder aquellos aspectos bilaterales donde se generan beneficios recíprocos, y ‘encapsular’ el ámbito conflictivo en el tribunal internacional; sino que también se deja completamente al descubierto aquellos elementos conflictivos subyacentes sobre los cuales descansan gran parte de las anteriores ópticas geopolíticas. Es decir, es posible apreciar la existencia de dos agendas bilaterales: por un lado, una agenda con contenido político-histórico, que se estaría manejando en la citada

Corte; mientras que por otro, se sostiene el lado comercial.

Sin embargo, y pese a los discursos oficiales sobre el beneficio que dicho enfoque trae a la (eventual) normalidad de la relación en su conjunto, aquello escapa totalmente de la realidad. Es posible visualizar como dichas agendas no pueden considerarse como ‘agendas inexpugnables’. Cada una se sostiene, de alguna u otra forma, con elementos de la otra. En este caso, no es posible tener una relación económica fructífera y que decante en un mayor desarrollo conjunto, si el componente económico se encuentra amenazado en su esencia, como sucede con aquellos recursos naturales que se encuentran en el área de controversia. O bien, el intercambio económico se producirá en un ambiente siempre lleno de percepciones reciprocas de desconfianza, y que a la larga, poco o nada aportan a una verdadera mejora en la relación bilateral.

Pero aquello incluso sería una visión reduccionista de la problemática. La lógica del conflicto geopolítico que se sucede entre Chile y Perú, y más específicamente en el escenario de La Haya, refuerza la concepción de la existencia de factores que subyacen la relación bilateral, y que son, de una u otra forma, los verdaderos causantes del conflicto. Por ejemplo, de mantenerse esta duplicidad de agendas bilaterales, se logrará un aumento significativo de capitales chilenos en el Perú (como efectivamente ha sucedido), pero se estará en presencia de un nuevo tipo de conflicto, el cual si bien tiene una consecuencia netamente económica, su trasfondo se centra en el aspecto político (Milet, 2005). Siendo así, la demanda en la corte de La Haya no puede entenderse como el final de un proceso conflictivo, sino como un hito al interior del proceso mismo.

Conclusiones

Las diferentes formas que se han visualizado en la extensa relación bilateral entre Chile y Perú, no necesariamente muestran en su mayoría elementos negativos que permitan *a priori*, establecer si la relación entre ambos países es negativa o positiva. La determinación de tal o cual cualidad sería un error desde un punto de vista académico y metodológico. Sin embargo, no hay duda de que existe una marcada tendencia a catalogar la totalidad de la relación como negativa, debido a una inercia teórica y práctica a maximizar los acontecimientos negativos de la misma y a minimizar cualquier avance que se pueda lograr al respecto.

El elemento conflictivo central no va a poder ser resuelto en un tribunal, pese al fallo que se dicte y a la naturaleza ‘salomónica’ de la Corte. Sin lugar a dudas, ‘el otro’ saldrá más beneficiado, con lo cual no se cierra el ciclo, sino que se profundiza. Pero no todo esboza una tendencia negativa. El hecho de que se hable de agendas duplicadas, si bien es un error a la luz de lo analizado, también es una muestra de que nuestros países han avanzado por la senda democrática, y aquello en una región como Sudamérica, es importante. Es decir, si bien se pudo considerar, hipotéticamente, por alguna de las partes romper relaciones diplomáticas, aquello no sucedió, lo cual es ya positivo.

Este conflicto que subyace en los imaginarios sociales de los habitantes de Chile y Perú, es dentro de todo, una construcción mental con bases ideológicas en torno a la cristalización de un enemigo perenne. Esto puede cambiar, y el principal antídoto para aquella forma de pensamiento no es precisamente comprar armas o, como sucede en ambos países reponer y mejorar el material bélico adquirido. El remedio es la educación. Con una adecuada y mejor educación, los prismas mentales se abren y es posible entender otras formas de comportamiento, o bien comprender los hechos que han provocado esta situación. Con

ello, las manifestaciones negativas entre ambos países no desaparecerán, pero se crearan las bases para un mejor y más transparente entendimiento.

Bibliografía

- Agnew, John (2005). *Geopolítica. Una revisión de la política mundial*. Madrid: Trama Editorial.
- Cairo, Heriberto (2005). “Prólogo. Re-pensando la geopolítica: la renovación de la disciplina y las aportaciones de John A. Agnew”, en *Geopolítica. Una revisión de la política mundial*, John Agnew. Madrid: Trama Editorial.
- Cairo, Heriberto (1997). “Los enfoques actuales de la Geografía Política”. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, Universidad de Guadalajara, Vol. 3, No. 9, pp. 49-71.
- Child, John (1979). “Geopolitical Thinking in Latin America”. *Latin American Research Review*, John Hopkins University, Washington, Vol. 14, No. 2, pp. 89-111.
- Fernández, Mariano (1996). “La incidencia política del concepto País Puerto en el marco de las Relaciones Exteriores de Chile”. *Chile País Puerto del Cono Sur*. Santiago: Ministerio de Planificación y Cooperación – Centro de Estudios Estratégicos de la Armada de Chile.
- Hepple, Leslie (2004). “South American Heartland: The Charcas, Latin American Geopolitics and Global Strategies”. *The Geographical Journal*, Londres, Vol. 170, No. 4, pp. 359-367.
- Kahhat, Farid (2007). *Tras la Guerra Fría*: Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Leyton, Cristián (2007). *Amigos y Vecinos en la costa del Pacífico. Luces y Sombras de una relación*. Santiago: Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos.

- Mercado, Edgardo (1996). "La Guerra de los Puertos". *Revista Caretas*, Edición No. 1399. Disponible en: <http://www.caretas.com.pe/1399/puertos/puertos.html>
- Ministerio de Defensa del Perú (2005). *Libro Blanco de la Defensa*. Perú.
- Ministerio de Defensa Nacional de Chile (2002). *Libro de la Defensa Nacional de Chile*. Chile.
- Milet, Paz (2005). "Chile-Perú: las raíces de una difícil relación". *Estudios Internacionales*, Santiago, No. 150, pp. 59-73.
- O'Tuathail, Gearóid (1994). "Critical Geopolitics and Development Theory: Intensifying the Dialogue". *Transactions of the Institute of British Geographers*, New Series, Vol. 19, No. 2, pp. 228-233.
- O'Tuathail, Gearóid y John Agnew (2006). "Geopolitics and Discourse. Practical Geo-political Reasoning in American Foreign Policy". *The Geopolitics Reader*. Gran Bretaña:Routledge.
- O'Tuathail, Gearóid y Simon Dalby (1998). "Introduction: Rethinking Geopolitics". *Rethinking Geopolitics*, Gearóid Tuathail y Simon Dalby, editores. Londres: Routledge.
- Robles, José (2006). "De la disuasión a la cooperación: dos siglos en la relación Chile-Perú". *Fuerzas Armadas y Sociedad*, año 20, No. 1, FLACSO-Chile, pp. 31-50.
- Rodríguez, Eduardo (2006). *Chile, país puentte*. Santiago: RIL Editores-Fundación Chilena del Pacífico.
- Silva, Raúl (1954). *Ideas y Confesiones de Portales*. Santiago: Editorial del Pacífico.
- Taylor, Peter y Colin Flint (2002). *Geografía Política. Economía mundo. Estado-Nación y Localidad*. Madrid: Trama Editorial.